

Correctamente, Illouz define a la trilogía [*Cincuenta sombras de Gray*] como una especie de autoayuda.

The New Republic

Una pieza maravillosa y creativa de análisis cultural. Escribiendo desde la perspectiva de la sociología feminista, Eva Illouz nos cuenta cómo *Cincuenta sombras de Grey* se convirtió en un best seller internacional proporcionando soluciones de fantasía a los dilemas de la vida real, y proveyendo modelos de autoayuda para los dolores de la heterosexualidad contemporánea. Una intervención sumamente oportuna.

Laura Kipnis, Northwestern University

Un texto provocativo en sí mismo, este libro de Eva Illouz emplea el muy denostado *Cincuenta sombras...* para escenificar una conversación filosófica y sociológica sobre la relación entre fantasía, romance, sexualidad y literatura popular. [...] Una lectura generosa y original.

Suzanne Leonard, Simmons College

Irresistiblemente audaz.

Times Higher Education

Un razonado y atento examen de las relaciones de género, los deseos femeninos y el rol de la pasión en la sociedad contemporánea [...]. Vital e interesante.

Jessa Crispin, Los Angeles Review of Books

Erotismo de autoayuda

De la misma autora

Por qué duele el amor. Una explicación sociológica, Buenos Aires/Madrid,
Capital Intelectual/Katz, 2010

*La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la
autoayuda*, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2010

*El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales
del capitalismo*, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2009

Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo, Buenos Aires/
Madrid, Katz, 2007

Oprah Winfrey and the glamour of misery: An essay on popular culture,
Nueva York, 2003

The culture of capitalism, Jerusalén, 2002

Erotismo de autoayuda

Cincuenta sombras de Grey
y el nuevo orden romántico

Eva Illouz

Traducido por Stella Mastrangelo

Serie Ensayos



Primera edición, 2014

© Katz Editores
Benjamín Matienzo 1831, 10° D
1426-Buenos Aires
c/Sitio de Zaragoza, 6, 1ª planta
28931 Móstoles-Madrid
www.katzeditores.com – info@katzeditores.com

© Clave Intelectual, S. L., 2012
C/ Velázquez, 55, 5° D
28001-Madrid
www.claveintelectual.com – info@claveintelectual.com

© Suhrkamp Verlag Berlin 2013
All rights reserved.

Título de la edición original: *Die neue Liebesordnung. Frauen, Männer und
“Shades of Grey”*

ISBN Argentina: 978-987-1566-91-4
ISBN España: 978-84-15917-12-0

1. Estudios Literarios. 2. Estudios Sociales. I. Mastrangelo, Stella, trad. II.
Título
CDD 807

El contenido intelectual de esta obra se encuentra
protegido por diversas leyes y tratados internacionales
que prohíben la reproducción íntegra o extractada,
realizada por cualquier procedimiento, que no cuente
con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: Pablo Salomone y Maru Hiriart

Impreso en España por CLM, Artes gráficas, S.L.
Pol. Ind. Codein
C/ Eduardo Marconi, 3
28946 Fuenlabrada (Madrid)
Depósito legal: M-22524-2014

Índice

Agradecimientos	9
1. Los best sellers y nuestro inconsciente social	11
2. Cómo encontrar certeza emocional en un mundo de incertidumbre sexual	46
Epílogo. El sadomasoquismo como utopía romántica	83
Coda. El BDSM y la inmanencia	101
Bibliografía	105
Índice analítico	117

1

Los best sellers y nuestro inconsciente social

Los que creemos que la modernidad ha significado un progreso significativo en la condición humana podemos expresar las diferencias que nos separan a “nosotros” (los modernos) de “ellos” (los habitantes de sociedades premodernas) haciendo referencia a los trenes rápidos, las comidas congeladas o las vacunas, o mejor aún, al derecho a votar, a oponerse a un dirigente político e incluso a derrocar a un presidente en ejercicio. Sin embargo, cuando queremos evaluar los enormes cambios ocurridos en los valores, en lo que da a las personas el sentido de su propio valor y de su pertenencia, lo que desean y lo que fantasean, cuál es el papel de la moralidad o hasta dónde tenemos clara nuestra identidad, las cosas están bastante más confusas. No solo es difícil saber qué enfocar para saber

qué es lo que ha cambiado y cómo hemos cambiado nosotros, sino también establecer los criterios para evaluar qué es progreso y qué es decadencia en materia moral.

Son muchos los productos culturales que podrían servirnos para estudiar esos cambios en el tiempo. Una línea de investigación fascinante podría tomar los best sellers literarios como barómetros de valor y considerar las diferencias que separan a best sellers de diferentes épocas como marcadores de cambios. Dos libros publicados con tres siglos de distancia entre ellos ilustrarán lo que quiero decir: *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe, publicado en Londres en 1719 y reimpresso seis veces en cuatro meses, y *Cincuenta sombras de Grey* [*Fifty Shades of Grey*] de E. L. James, una novela erótica que llegó al primer lugar en la lista de best sellers del *New York Times* en 2012 y se ha constituido como un éxito mundial asombroso. Entre esos dos best sellers hay no solo trescientos años sino un abismo de diferencias culturales, que se relacionan con lo que nos separa a “nosotros” (los modernos) de “ellos” (los premodernos).¹

Robinson Crusoe es la novela epónima de su héroe solitario, un hombre que representa las sólidas virtudes de la clase de los comerciantes, orientada hacia el deber y el trabajo. La novela documenta el despertar religioso e introspectivo de un hombre solo en una isla desierta después de un naufragio y ensalza los valores del trabajo y la autotransformación. Nunca pone el foco en emociones, ni tampoco en relaciones sociales: de he-

¹ También podría haber elegido otro best seller en lengua inglesa de la misma época, como *Pamela* de Samuel Richardson (1740), que por su contenido está mucho más cerca de *Cincuenta sombras de Grey*, pero a pesar de su éxito *Pamela* fue ampliamente criticada por su carácter licencioso, y por eso es mucho menos apropiada para este ejercicio comparativo.

cho, la única relación en la novela es la que Robinson crea con el nativo Viernes, una relación que es más una dominación colonial que un vínculo recíproco e igualitario. En realidad, la relación de Robinson con el mundo en general es de dominación y control, tanto sobre la tierra como sobre sus nativos (Watt, [1957] 2001). La novela contiene además algunas reflexiones del siglo XVIII sobre la relación entre la naturaleza y la sociedad, y buena parte del placer del libro deriva de ver a Robinson tomar posesión de la naturaleza a través de su comprensión precientífica de las reglas que gobiernan las mareas, el clima y los cultivos. No tiene ningún contenido erótico ni sentimental, o más bien, si contiene algún eros este debe encontrarse en el intercambio monetario, el comercio internacional, el trabajo agrícola y la producción, y en una incipiente autoconciencia de que Europa como región se ha desarrollado en forma que la hace superior a las demás. En ese sentido es la novela de una civilización que toma conciencia de sí misma como dominadora del mundo, y una novela sobre la fuerza de la comprensión científica en un individuo todavía inmerso en la fe.

Cincuenta sombras de Grey nos lleva a muy distintas a playas normativas. El primer volumen de lo que llegó a ser una trilogía se ubica en la costa oeste del Nuevo Mundo, en Seattle, y está narrado desde el punto de vista de una mujer adulta joven, una estudiante universitaria llamada Anastasia Steele (Ana), que todavía es virgen y que conoce a un hombre joven sumamente atractivo, rico y exitoso, Christian Grey. Por primera vez en su vida, Ana experimenta un intenso deseo sexual, y en Christian encuentra un compañero sexual desusado y excepcional. De hecho, hay algo que coloca a Christian muy lejos de otros hombres: solo entrará en una relación

plena con Ana si ella firma un contrato en el que accede a convertirse en su “sumisa”; es decir, si acepta ser golpeada, azotada y atada, bajar los ojos en presencia de él, dormir las horas que él le dicte, comer solo las comidas y usar únicamente las ropas que él elija para ella. Además de ese contrato, Ana debe firmar un acuerdo de confidencialidad que le prohíbe divulgar la naturaleza de su relación.

Este libro, entonces, nos lleva a continentes de distancia de Robinson Crusoe. Su foco está casi exclusivamente en el amor, la intimidad y el sexo. Trata de la conquista no de tierras sino de sentimientos, los peligros no de paisajes remotos y desiertos sino de las relaciones íntimas, y no de la autoconciencia de Europa sino de la llegada a la edad adulta de una joven universitaria. Ese autodescubrimiento no es de naturaleza espiritual sino más bien de índole totalmente sexual e interpersonal. Lejos de respaldar la moralidad burguesa convencional, *Cincuenta sombras de Grey* presenta el proceso de establecer como cosa corriente prácticas sexuales fuera de lo común: esclavitud, disciplina, sadismo, masoquismo (BDSM, por las iniciales en inglés). La relación de dominación que se encuentra en el centro del libro es objeto de interminables reflexiones y negociaciones, y por último es sustituida por una relación de amor. Finalmente, mientras que *Robinson Crusoe* trataba de la aceptación de la autoridad parental, *Cincuenta sombras de Grey* trata de las cicatrices reales y simbólicas que dejan malos padres, al tiempo que nos vamos enterando de que Christian, el protagonista de la novela, tuvo una infancia traumática, secreto que los lectores solo irán descubriendo gradualmente. Más en general, mientras que *Robinson Crusoe* representaba el triunfo de una visión de la moralidad centrada en Europa y en la masculinidad, basada en los valo-

res del trabajo y la autosuficiencia, *Cincuenta sombras de Grey* representa el triunfo final en la cultura de un punto de vista femenino, preocupado por el amor y la sexualidad, por las emociones, por la posibilidad (o imposibilidad) de formar lazos amorosos duraderos con un hombre, y por el entrelazamiento del dolor y el placer en las relaciones sexuales y románticas.

Para destacar aún más las diferencias en valores que separan a las dos novelas no tenemos más que recordar que hace cien años otra novela, una que supuestamente contribuyó a desatar una guerra civil y que estaba llena de compasión por la situación de los esclavos africanos, en su época mereció cierto menosprecio por ser “sentimental”. Hoy no tenemos dificultad para ver *La cabaña del tío Tom* (1852) de Harriet Beecher Stowe como una novela moral y políticamente ambiciosa, a pesar de que sus personajes negros son hoy estereotipos irritantes. Sin embargo, en su momento muchos pensaron que pertenecía a ese aspecto peligrosamente femenino de la cultura que podía tentar a los lectores a apartarse de la adhesión estricta a los principios morales y religiosos y a aceptar una naciente cultura de masas orientada hacia la indulgencia y la absorción en uno mismo (Tompkins, 1986). Los que censuraban esa novela estaban preocupados principalmente por su fuerza emotiva: “Su fuerza dramática no tendrá otro efecto sobre la nación que excitar el fanatismo de una parte y provocar la indignación de la otra” (Pringle, 1853: 7). En otras palabras, utilizar el sentimiento, incluso para fines morales y políticos elevados, era algo bajo y corruptor.

También podríamos tomar un ejemplo más cercano a *Cincuenta sombras*, el libro hoy clásico y canónico de Kate Chopin *The Awakening* [*El despertar*], publicado en 1899, historia de